

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por seis id. . . . . 21 »
Por un año. . . . . 40 »

Sale los miércoles y sábados.
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- tracion. . . . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Un año id. . . . . 50 »
ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesetas.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite- raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en pro- vincias.

ADVERTENCIA

La venta pública de GIL BLAS, que se ha venido haciendo los jueves y domin- gos, se adelanta por ahora á los miércos- les y sábados.

LO QUE CORRE POR AHÍ

En Madrid tenemos hace muchísimo tiempo la aten- cion fija en un asunto que es el asunto magno, la cues- tion batallona, la espada de Damocles (como diria el Sr. Corradi) de la sociedad presente.

Esta cuestion es la de las casas.
Se vive mal y caro.
Echese Vd. á nadar por esos mares de la vida, y verá qué pronto tropieza con el escollo.
Echese Vd. á dormir, y en seguida vendrá á atormentarle la pesadilla.
Cásese Vd., en fin, y ponga casa, y ya verá lo que es bueno.

Un reciente artículo de La Epoca pone de mani- fiesto todos los inconvenientes de esta cuestion, y el resultado de sus estudios es el advertirnos que así no se puede vivir.

Dando vueltas mi pluma para trazar sobre el papel una fórmula precisa que exprese mi pensamiento, la siento detenerse un instante, miro los garabatos, y leo lo siguiente:

Somos pobres y pagamos crecidos alquileres por las casas.
Pagamos crecidos alquileres y vivimos mal.

Estos dos renglones me hacen el efecto de dos niños de Eciija plantados en un camino.

Hace algunos años que, alentados por no sé qué espíritu de fecundidad desconocida, empezamos á construir casas como si nos hicieran falta.

La gente se venia de las provincias á Madrid, igno- ro si en busca de empleo, única cosa que suele mover al español; ello es que se venia.

Y con la gente que se venia de afuera, se venia algo encima, y esta cosa llegó por fin.

Se construyeron casas, muchas casas, no solo en el centro sino en los extremos, y en las afueras, y hasta en la atmósfera, y como éramos todos muy ricos, las casas se construyeron todas con rumbo; no se queria dar una habitacion de 8,000 rs. para abajo.

Y lo mismo era concluirse una casa, que estaba al- quilada de los pies á la cabeza, y hasta se daban pri- mas (y suegras) por estrenarla.

Los caseros, favorecidos de este modo por la suerte, solo pensaron en hacer casas para la gente elegante y pudiente.

Y todo iba á las mil maravillas.

¿Se queria Vd. mudar? Dos meses buscando casa,

tres meses adelantados, y unos dulces al niño del ca- sero.

¿Decia Vd. que le parecia cara? A la calle, que otro venia detrás empujándole á Vd. y alargando el tri- mestre al casero.

¡Madrid era una bendicion!

Los caseros, á sus solas, debian mirar al cielo y sonreir, y alabar al Todopoderoso, y encomendarse á todos los santos.

Algunos años más, y Madrid se convertiria en una gran capital.

En las casas nuevas no se trataba de otra cosa que de aglomerar habitaciones de alto precio.

Nada de jardines, que son húmedos, ni de árboles, que quiten la vista, ni de patios anchos, que son frios en invierno.

Barrios enteros quedaban empotrados en las entra- ñas de la poblacion, con sus casas de un piso, viejas y destartadas, con sus solares ruinosos, y allá á lo lejos casas nuevas y caras.

Pero corria el dinero, dicen que corria ¡ay de mí! Mucho ha debido correr cuando yo no lo he alcan- zado.

La mayor parte de las nuevas construcciones se deben á la avaricia individual.

En este caso, como en todos, la asociacion pudo haber dado grandes resultados, porque la asociacion hubiera hecho notables economias, estableciendo en grande escala los trabajos, y haciendo en los mate- riales de obra importantes rebajas.

Pero cada cual iba por su lado, y tanto nos cega- ba el lucro, que yo conozco más de un individuo em- peñado en que la posteridad habia de admirarlo ca- sero, y no tenia más que veinte mil reales, y con ellos quiso hacer una casa, y perdió los veinte mil reales, y la casa se quedó por hacer y un acreedor le pegó un palo.

Por supuesto que nadie se acordó de hacer casas para los pobres. En esta parte nuestros capitalistas no pueden igualarse á D. Juan de Robles, que á lo ménos hizo el hospital, ya que habia hecho los pobres antes.

Y al hablar de pobres no me refiero solo al jorna- lero.

Pobre es tambien la masa de poblacion que gana al año de cinco á diez mil reales, y con esta suma tiene que atender á todas las necesidades de una familia.

Esta masa de gente no puede vivir si no paga cua- tro mil reales de casa, la mitad de lo que gana. Con la otra mitad ha de hacer frente á todo lo demás: co- mida, vestidos, educacion, contribucion, enfermeda- des, diversiones.
¡Imposible!

Este es el porvenir que nos aguarda, ó más bien, este es el presente que nos agobia.

Si la asociacion de los grandes capitales hubiera

construido grandes barriadas donde la mayoría de la poblacion hubiera podido encontrar casa en propor- cion de sus necesidades, no tendríamos que lamentar la alarmante emigracion que hoy nos espanta.

Todo el que viene á establecerse á Madrid desde una provincia, procura volverse con las orejas ga- chas, y las elegantes casas quedan desiertas, y algu- nas ostentan papel hace ya 18 meses, con lo cual hacen un papel muy triste.

Luis Rivera.

DESDE EL SUIZO A LA SUIZA

Carácter valenciano.

El cicerone. — Escritores y periodistas. — Diestro y siniestro. — Viajeros, al tren!

Tuve en Valencia el gran cicerone. Ya he dicho que al subir sobre la cubierta del Non plus ultra y ver á Valencia, me acordé de que tenia en la poblacion un amigo.

Este amigo es un poeta que tiene adquirida una repu- tacion en Valencia y fuera de Valencia, como poeta y como autor dramático; que ha escrito veinte piezas en dialecto valenciano, aplaudidas todas y llenas de gracia, y que cuando ha escrito en castellano ha hecho gastar á las empresas más cazuelas de color y más docenas de bengalas que caben en el recinto donde pudieran colocarse de una vez todas las personas que le han aplaudido en Madrid.

Mi amigo se llama Rafael Liern, y con esto está dicho todo.

Pues bien; en cuanto avisé á Rafael Liern mi llegada, se trasladó á la fonda del Cid y ya no se separó de mí ni un momento.

No hubo rincón de Valencia que yo no viera con él, ni persona notable á quien no me presentara; incluso una comedia, digo, un hijo que tiene; el chico más guapo que he visto; no escribe comedias ya por no tener la edad, pero las escribirá pronto. Tiene cinco ó seis años, y es más alto que nuestro compañero Olavarría.

Timoteo se llama, y siento que su padre les ponga á las comedias nombres mejores que á los hijos, siendo así que, por buenas obras que escriba, no hará ninguna como el Timoteo; juguete cómico en cinco años que hizo mis delicias toda una tarde.

A mí me agradan en extremo las conversaciones de los niños; porque hay en estos cierta filosofía que no solemos tener los hombres.

Una vez me aseguraba un niño amigo mio que mi baston debía tener la misma edad que él, supuesto que tenia la misma estatura.

Otro, á quien le pregunté qué carrera queria tomar, me respondió que la de huésped.

Y otro á quien le pedí unas banderillas que llevaba en la mano, me dijo muy grave: ¡No, no, que son para mi papá!

Todos los niños dicen alguna vez alguna cosa que le hace al hombre pensar. El hijo de mi amigo Rafael es un conato de escritor.

Pero me olvido de Valencia.

Yo bien quisiera hablar en este libro de edificios, de historia, de todas esas cosas; en fin, que constituyen una relacion de viaje; pero entonces este libro seria un libro como otro cualquiera de esos que hay por ahí, y no merecia la pena de haber salido uno de su casa.
Por otra parte, describir es lo más difícil para el es- critor, y por muy bien que el escritor describa, el lector se queda tan enterado como si le cantaran el coro griego de cierta zarzuela á cuyo autor quiero entrañablemente. Los pueblos, los edificios tienen un sello especial, como las fisonomias de los hombres. El novelista dice que uno de sus personajes tiene, por ejemplo, los ojos negros, y bizcando un si es no es; la nariz remangada y de color de chocolate; la boca grande y las orejas mayores; en el mundo hay setecientas docenas de hombres con las orejas sin principio ni fin, la boca como un brasero, la nariz abierta de par en par y los ojos mirando á la vez á Le-

vante y á Poniente, y sin embargo (*cependant*, que dicen los franceses), ninguno se parece á otro. Entre el tipo que el autor se figura, el que el dibujante intenta trasladar al papel y el que el lector se imagina del mismo personaje, hay una diferencia enorme. Lo mismo sucede con las descripciones geográficas.

¿Voy yo á emplear veinte ó treinta páginas en decirles á Vds. cuántas ramas tiene cada árbol? ¿Voy á darles una cuentecita de las columnas de cada iglesia y de los clavos de cada puerta? ¿A Vds. qué les importa de todo eso?

Es como si les dijera que en Valencia hay mucho melon; ¿cómo si Vds. no estuvieran viendo por ahí melones á todas horas!

Nada, nada, yo charlaré lo que me parezca, y Cristo con todos. Esto no es un libro, es un rato de conversación.

En lo que sí voy á fijarme ahora, es en el carácter de los valencianos.

Mala fama tienen los pobrecitos por ahí fuera.

No falta quien dice que hay que entrar en Valencia armado hasta los dientes, y que hay que andar siempre mirando hacia atrás, *por si acaso*.

Yo creo que en esto hay su poquito de exageración, y que en punto á criminalidad hay muchas provincias de España donde el número de *cosas graves*... es mucho menor que en Valencia.

Tres días he estado en la ciudad del Cid, y en ellos no he sabido nada de particular. Únicamente, al pasar por una calle, vi gente parada mirando hacia una ventana, y oí que por la mañana se había degollado un sugeto, y por no quedarse corto se había tirado de la ventana abajo; y al pasar por una plaza me enseñaron varias manchas de sangre en la pared de otro edificio, en uno de cuyos balcones, y para mayor claridad, había degollado un joven pocos días antes á su novia, y se había cortado él la nuez acto continuo. Esto es todo lo que sucedió en el dilatado espacio de una semana; y un pequeño disgusto habido entre dos individuos que se desafiaron, á tres pasos, muriendo ambos de un balazo al natural, recibiendo. Por lo demás el carácter valenciano no puede ser más apreciable, y si hay algún mal intencionado que tache á estos pacíficos habitantes de que alguna vez entre los labradores de la huerta se dan puñaladas de poco más ó menos, y por detrás, eso no probará sino que tienen muy buenos modos y no *pasan* por delante, ó que ya que se ven en la necesidad de dar un disgusto, no quieren que la víctima se entere.

De todos modos, el suicidio de aquel día me procuró una frase para título de un párrafo; porque habiendo tenido el gusto de saludar á Diestro, el empresario de los teatros de Valencia, y el disgusto de saber aquella desgracia, apunté en mi cartera, como impresión de viaje, este título melodramático: *Un drama y un empresario, ó Diestro y siniestro*.

Hay en Valencia un escritor que se llama como yo.

Deseara conocerle, y logré mi deseo.

¿Quién pudiera figurarse que *mi otro* yo había de ser un hombre gordo?

Me consolé viendo á Blasco robusto.

Al despedirme de él, sentí de todas veras no poderle decir esa frase tan comun entre los periodistas: *Se suplica el cambio*.

Rafael Liern me hizo conocer una porción de muchachos á cual más simpáticos, y después fuimos al paseo del *Plantío*, que ofrece un golpe de vista originalísimo.

Ochocientas ó mil tartanas, ocupadas en su mayor parte por mujeres, constituyen el verdadero mérito de aquel espectáculo tan nuevo para el forastero.

Aquellas tartanas negras, charoladas, caminan lentamente; como si los tartaneros quisieran decirle al forastero: *Estudia bien esto*.

Las mujeres valencianas, que yo distinguiré de hoy más entre un grupo donde haya toda clase de tipos femeninos, salen de su casa, suben á la tartana y no bajan por nada ni para nada hasta que están otra vez á las puertas de la casa de donde salieron, ó de alguna otra. Es decir, que el paseo á pie es una escepcion dudosa. La tartana es la casa que se mueve y se traslada de un punto á otro, y así es que la mujer que la ocupa, escusa ponerse en la cabeza manto, mantilla ni cosa que lo valga. Es una cosa rara para un madrileño ver á una niña bonita, elegante, dentro de un coche y sin nada en la cabeza; y la sorpresa sube de punto si atrapa el madrileño una ocasion de ver bajar á la valenciana de su vehículo. Yo tuve esa fortuna, y cuando creí admirar un pie calzado por la botita oscura ó por el excitante zapato bajo, me llevé un solemne chasco. Volví á recordar que la tartana no era más que un gabinete con ruedas, y no me extrañé entonces de ver á las niñas bonitas iguales de extremo á extremo, nada en la cabeza y nada en los pies. ¡Oh, sexo encantador, y á cuán lamentables excesos te precipitas! ¿Quién ha visto un ángel con zapatillas?

Si comienzo á hablar del *Cabañal*, lo sentiré por ustedes, señores y señoras.

Comenzaré á poetizar, cosa que, como ahora dicen los inteligentes, me es *refractaria* (!!!) y no habrá medio de contenerme.

¡El *Cabañal*! ¡Bandada de palomitas blancas sentada á la orilla del mar!

¡El *Cabañal*! ¡Hilera de barraquitas del color de las palomas!

¡El *Cabañal*! ¡Ramillete de azucenas!  
¡El *Cabañal*! Sitio fresco y encantador, que es el consuelo de los que sudan mucho y la colonia de los enamorados que...

Peró ¿que es esto? ¡las cuatro! El tren para Barcelona sale á las cuatro y media... no he hecho el equipaje... no he dicho adiós á nadie...

Adios, Valencia, país de flores, país donde quisiera vivir y morir mientras supiera y pudiera escribir versos!

¡Adios, caminito del Grao, alquerías risueñas, barracas de mi corazón, niñas de mis ojos, mujeres-ángeles, cielo sonrosado, orillas floridas, palmeras lánguidas, casitas de color de cielo!

¡Adios, callejoncitos apartados, secretarios particulares de los que pelan la pava!

¡Adios las tartanas, y los tartaneros, y las niñas de las tartanas!

¡Adios, Rafael Liern!  
Abur, señores.

Eusebio Blasco.

EN EL MAR

Otra vez, Océano, del destino la rueda caprichosa me arrastra junto á tí, que entera guardas de mi niñez la historia.

Otra vez á tu arrullo me adormezco como en aquellas horas en que tus tempestades presagiaban tempestades más hondas.

Tú eres el mismo mar que tantas veces fijó mi vista absorta, dando á mi corazón el dulce anhelo y la mortal zozobra.

Yo no soy el que fui; lentos los días llévanse unas tras otras de mi infantil edad las ilusiones, mis esperanzas locas.

Sin tregua, como tú, rudo combato en lid que me destroza, pero no cedo ante el escollo inmóvil que mi furor redobla.

Ya no me alegra el rayo de la luna cuando tu espalda borda, ni el sol que al declinar tiñe tu frente de mágica aureola.

Ni del delfín los caprichosos juegos, ni las sencillas notas que modula el alceon, triste habitante de la desnuda roca.

Náufrago de otro mar, vengo á tu seno trayendo en mi memoria, con los delirios de mi edad pasada, mis amarguras todas.

Harto tiempo, feliz, hallé á tu lado la paz que busco ahora; hartó mezclé al murmullo de tus vientos las risas de mi boca.

Hoy del raudal oculto de mi llanto te ofrezco algunas gotas, de este raudal que, abierto, bastaría para endulzar tus olas.

M. del Palacio.

Dentro de poco empezaremos á publicar en folletín una novela del tiempo, como la fruta, con todas las grandes peripecias y ridiculeces que su argumento requiere. Se titula

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi),

y está escrita con todos los datos que ménos se necesitan, por Luis Rivera, aplaudido autor (en confianza) de las *AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO* y de las *AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO*.

Esta novela está compuesta con el inocente propósito de revelar á Vds. todas las escenas de la gente que toma baños, y de los médicos y fondistas que toman dinero, y de las mujeres que toman novio, y de los maridos que toman desazones, y otras cosas que se toman y se dan por esos caminos.

LO FÍSICO Y LO METAFÍSICO

Yo creía allá en mi infancia (porque en mi infancia yo creía), que la inteligencia era el don supremo de la criatura.

El hombre es una máquina con talento.

Peró ¡veía yo esta máquina tan complicada y tan grandiosa! ¡Había oído tantas veces llamar al hombre *rey de la creacion*!... que mi asombro no tuvo límites, y girando una ojeada de alto abajo y por alrededor, hasta donde pude, sobre mi individuo, llegué hasta á admirarme de mí propio ¡Me gustó! «Pues señor, puesto que soy hombre, soy una gran cosa,» dije.

De aquí nació primero el orgullo y despues el deseo del análisis.

¡El rey de la creacion!... Veamos si esta máquina automotora, si este gran anfibio de las playas de lo infinito, que vive por su cuerpo en la tierra y por su alma en la inmensidad, merece que le toquen la marcha todos los demás elementos de la creacion, ó por el contrario, habrá que clasificarle modestamente entre los otros súbditos de carne, de vegetal y de piedra como á cualquier viviente.

*Equo il problema.*

¡Yo rey de la creacion! Todavía esto me escarabajaba con más ahinco allá en lo profundo de mis concavidades metafísicas.

Peró quitemos el pronombre y hablemos en impersonal: El hombre.

¡Qué gran máquina! El término medio de su duracion desde que se fabrica hasta que se convierte en hierro viejo es, segun cálculos estadísticos, de cincuenta años. Pasa Vd. diez y ocho ó veinte enseñándola; la pone Vd. al pelo; la usa Vd. otros diez y ocho ó veinte, y á este término empiezan á desgranarse los piñones, no corre el volante, estropea cuanto se le confía, y pasa Vd. la pena negra. A los otros diez y ocho ó veinte hay que arrumbar sus desvencijados engranajes en un rincon de un cementerio, donde se los come el moho.

¿Con que dos pendientes escabrosas é inmensas para estar arriba algunos minutos y ver desde allí un mundo que quizá cuente los años por millones? ¡Bah, bah, una máquina así la hace cualquiera!

Mas, sin embargo, poco á poco, que en esos veinte años tiene el supremo don de la inteligencia!

¡Hola!

¿Con que la inteligencia, eh?

«Dios ha dado al hombre el entendimiento para que conozca su pequeñez,» ha escrito yo no sé quien.

«*Nosce te ipsum*,» dijo en griego aquel filósofo de marras creyendo que había dicho una gran cosa.

Y obedeciéndole puntualmente el otro conmitton, exclamó, despues de largos años de trabajo: «¡Solo sé que no sé nada!» y se quedó tan fresco.

De donde resulta que, segun autorizados pareceres, la inteligencia es una luz que solo sirve para ver la oscuridad.

¡Oh, dicha inefable!

Peró ¿y su valor en el mundo? ¿Y su dominio sobre las gentes? Y...

¡Oh! ¡oh! ¡oh!

—¡Chist!... silencio; observe Vd. aquel grupo; cinco individuos. ¿Ve Vd. el que lleva la palabra?

—¡Oh! Sí, debe ser el de más talento; todos le miran y le escuchan, sí señor.

—Pues no señor; allí hay un abogado de gran crédito; aquel otro es un escritor conocido; este que ve Vd. pequeño es un profundo matemático...

—Peró ¿él?...

—El, una escasa medianía; y sin embargo, observe Vd.: se cruzan algunas frases entre los demás con desórden; mas cuando él habla, todos callan y le escuchan.

—¿Y no es que les domina con su inteligencia?

—No señor.

—Pues ¿qué dice?

—Majaderías.

—¿Es posible?

—Oigalo Vd. al oído: ¡en que es el mejor mozo!

—¡Hombre, hombre!...

—No le quepa á Vd. duda; su figura influye en el darle osadía, y en el público para tenerle atención. ¿No recuerda Vd. que de Santerre y Barbaroux dice Thiers que una de las principales causas de su ascendiente con el pueblo y de su importante papel en la revolucion francesa era la belleza y gallardía de sus personas, has-

# LOS ENCANTOS DEL CAMPO



—¡Cuán bello es el campo! No es verdad, Arturo mio, que todo aquí convida al amor? El blando murmullo del arroyuelo; los rubios zagalos que saltan y brincan por la verde pradera; el dulce balido de las ovejuelas; el gorgojo de las pintadas avecillas y el suave aroma de las flores...  
—Y de los cerdos.

## TEMPESTADES DE LA VIDA

NO MAS TFO EN LAS HABITACIONES

(Continuacion.)

Y en verdad, jamás había estado tan bella como en aquel momento. Estábamos cerca de una de las ventanas de la cabaña, y un rayo de sol, cayendo sobre mi pastora, hacia resaltar el oro de su blonda cabellera y los mil matices de su justillo.

Fuera, la nieve había blanqueado los árboles del camino. La naturaleza estaba fría; solo mi amiga reunia en toda su persona los más ricos colores, los tonos más cálidos; todo lo que es la vida, todo lo que es el amor.

Mientras despreciaba el furor de este hombre, le ví reflexionar y darse una palmada en la frente, como si una idea luminosa hubiera cruzado por su imaginación.

—De suerte, dijo al mercader, que la pastora sola os conviene?

—Sí, la tomaria, pero desgraciadamente...

—¡Pues bien! Voy á dároslo.

Y el hombre subió al piso superior.

Es una fanfarronada, me dije; su desgracia le turba el cerebro. El mercader sabrá participar de mi opinion.

Un momento despues el hombre bajó, trayendo en la mano un par de tijeras.

—¡Qué vais á hacer? preguntó el comprador.

—¡Vais á verlo! Este bello señor no me incomodará mucho tiempo.

No comprendia todavía; sin embargo, el terror se apoderó de mí. Estaba lejos de suponer la verdad, pero presentia una desgracia.

El miserable asió resueltamente el extremo inferior de la tapiceria, y de un tijeretazo lo rompió.

El mercader quiso detenerle.

—Esperad, le dijo. No mutileis ese cuadro. Es un objeto de arte; más tarde os compraré el todo, quizás.

Pero el hombre no escuchó nada, y prosiguió su obra criminal.

¡Ah! Hasta entonces había creído conocer el dolor, porque lo había visto pintado en los rostros humanos; pero hoy día sé que hay mucha distancia del alma á la faz.

Los gritos, los gemidos no son más que un débil eco de la gran voz que se queja en el fondo del corazon.

Bajo la mano de este hombre, los rosales y los juncos cayeron como espigas.

Todo lo que encontró el arma fatal fué destrozado, hecho pedazos. Las mariposas, los insectos, que jugaban sobre las flores, fueron muertos. Y como si las mordeduras de las tijeras no hubiesen sido bastante rápidas, el hombre abría y cerraba convulsivamente sus quijadas para ayudar en su obra al terrible instrumento.

A medida que el hierro mordía, experimentaba un sufrimiento inaudito. Sentia romperse violentamente todos los hilos que me unian á mi pastora.

Tambien debió sufrir mi pobre compañera, pues aquellas hebras que tronchaban sin piedad, eran las fibras misteriosas que enlazaban mi corazon al suyo.

### VIII.

Estaba con el corazon destrozado, el alma torturada. Mi verdugo se volvió con un aire sombrío hácia el mercader, y mostrándole la tela, le dijo:

—Tomadla.

No se disputó largo tiempo el precio, pues estaba en algun modo fijado de antemano. El comprador pagó, y se dispuso á llevarse mi pastora.

Este hombre no era tan malo, porque la dobló lentamente como para permitirme verla aún y decirle «adios.» Cuando iba á dejar caer el último pliegue de aquel rostro adorable y resignado, se paró un poco y tendió sobre mí una mirada de compasion. Pero su caridad no llegó hasta comprarme.

(Se continuará.)

ta el punto de que al segundo le llamaban el Antinóo?  
—¿Con que es decir que la materia triunfa?  
—Sí señor, aplaste Vd. la inteligencia.

—¡Ah! Esta vez me toca á mí, amigo mio. Mire usted aquel grupo de más allá; el que allí lleva la voz, y á quien escuchan religiosamente es por cierto bien raquíto.

—En efecto; ¿y no sabe Vd. el busilis?

—¿Cómo?

—Yo se lo explicaré punto por punto: aquel de la levita raída es un procurador sin pleitos; el de la derecha es su escribiente; el otro de más allá vive de hacer negocios, aunque no tiene matrícula; este del gaban indefinible es tenedor de libros en una tienda de ropas hechas; solamente aquel de las tirillas es un agente de cambio que lo pasa regular.

—Pero ¿y el que habla?

—El que habla... es un rico banquero.

—¡Ya!

—Es corto de inteligencia, y además es tartamudo y gangoso; pero eso no importa: procure Vd. no olvidar en adelante lo que le voy á decir: «Un auditorio pobre aplaude á un orador opulento, como si le salieran á este las palabras del bolsillo.

Tendámonos, lector, á la bartola,  
y pues el mundo es tal, rueda la bola.  
Columela.

## CABOS SUELTOS

Una familia de Madrid fué á alquilar casa para pasar una temporada en uno de los pueblos inmediatos.

—Mire Vd., le dijo al propietario, queremos una casa que tenga buenas vistas, porque nos gusta mucho contemplar la naturaleza.

—Mi casa las tiene excelentes: en la pared del corral he mandado pintar una vista del golfo de Nápoles con los Alpes al fondo. ¡Hermosísima vista!

La calle de Sevilla  
sigue sin novedad,  
con su puesto de fruta,  
con su puesto de flores  
y su puesto de pan.  
(Lo digo, por si acaso  
me oye la autoridad.)

En Francia se enseña un enano que tiene la estatura de un hombre.

Al revés de lo que pasa aquí, donde se enseñan hombres con la estatura de enanos.

En Boston se han hecho pesar unas 24.000 personas de ambos sexos, y por término medio se ha visto que los hombres pesaban 69 kilos y las mujeres 71.

No me extraña ya que algunos maridos encuentren tan pesadas á sus parientas.

En un momento de la vida humana, experimentada por los hombres, se ven á veces cosas que parecen increíbles.

### Soneto.

A la pálida luz del sol poniente,  
ayer cruzaba yo por el Retiro,  
y allá de un bosque en el revuelto giro  
de una hermosa mujer halléme enfrente.

Lancéla una mirada harto elocuente,  
en pos de la mirada fué un suspiro,  
y como á triunfos en amor aspiro  
empecéla á seguir tranquilamente.

Llegó al estanque, y con sentido acento,  
absorto contemplando su hermosura,  
«ten, la dije, piedad de mi tormento.»  
Ella escuchó con sin igual ternura;  
miróme... sacó pan... y dió alimento  
á cien patos de horrible catadura!

El estómago lo es todo, decía un médico, nosotros nos burlamos de él cuando somos jóvenes, y él se burla de nosotros cuando somos viejos.

Me gusta escribir *malas ideas*, porque ¡es tan fácil pensar mal!

Hay personas que ni siquiera ven más allá de sus narices:—los ciegos.

El anónimo es un puñal que nos entra por los ojos.

Hojeando el album de la señorita D., vi estampada en una hoja en blanco la firma del pretencioso escritor X, y puse yo á continuación de su nombre:

Pensamiento sublime y profundo, digno de pasar á la posteridad.

Conozco una jóven, llamada Soledad.—Yo siempre la estoy diciendo:

—Es verdaderamente extraño lo poco que se hermana el nombre de Vd. con sus gustos; á Vd. siempre le agrada tener *compañía*.

Anastasio es un hombre de suerte.

La otra noche salió trinando de un espectáculo porque un ratero le habia *hecho noche* dos gemelos de teatro, y al llegar á casa su esposa le presentó otros dos (no de teatro), á quienes acababa de dar *el día*.

Dios arrojó á Adán del Paraíso porque siguió los consejos de su mujer y comió.

A mí me arrojó un guardia urbano porque no seguí los de mi esposa, y bebí.

A los nécios les gusta negar el talento de los demás, porque saben que no se puede hacer lo mismo con el suyo.

### ¡¡Antes la muerte!!

Que me pida, si quiere, un usurero,  
el noventa por cien,  
y en un plazo marcado me lo exija,  
y yo le pagaré.

Que me pidan que viaje por el Norte  
embutido en el tren,  
y arrojando, valiente, los peligros,  
al punto marcharé.

Que me pidan que zanje un imposible,  
y yo zanjaré tres;

Pero ¿pedirme que á los neos quiera?  
¡Eso no puede ser!

Seria yo descortés si no me hiciese cargo de las razones que alega mi amigo Santistéban en pró de las condiciones para el arrendamiento del teatro del Príncipe.

Habla la historia:  
El teatro Español, subvencionado por el gobierno en 1850, quebró á los pocos meses. ¿Qué se hizo del arte?

La última empresa, á la que fué adjudicado el teatro por presentar mejor compañía, fué suspendida en mitad de temporada por faltar á aquel requisito, y el teatro cerrado, y los actores quedaron en la calle. ¿Qué se hizo del arte?

El ayuntamiento, que saca el teatro á subasta, debe adjudicarlo al empresario que dé más y garantice mejor el cumplimiento de los contratos hasta fin de temporada. Esto es lo que conviene á los actores y á los autores, y esto es lo que dará crédito al teatro.

No hemos olvidado que el teatro del Príncipe fué exceptuado de la venta de bienes de propios, y por lo mismo que el ayuntamiento puede adjudicarlo, con las condiciones que juzgue más ventajosas al arte, le aconsejamos el camino que, en nuestro sentir, dará mejores resultados.

Después de tantas quiebras é inseguridades, lo único que puede infundir confianza al público es una empresa sólidamente organizada. El ayuntamiento tiene derecho á exigir que termine de una vez para siempre esa escandalosa facilidad con que aparecen y desaparecen en la primera escena española empresarios sin dinero y compañías en quiebra.

Por lo demás, ¿cree Santistéban que dando el teatro á la mejor compañía evitaremos que nos imponga la ley un empresario?

Pues ¿ha olvidado que D. Manuel Catalina, empresario con las condiciones que él defiende, por no sé qué reyerta, puso en la calle una noche á todos los autores?

Nuevos experimentos confirman que la hoja de la patata puede sustituir á la del buen tabaco.

Tendré un sentimiento si con este motivo se llega á estancar la patata.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros suscritores que nuestro querido amigo y compañero D. Federico Balart se separa de la redacción de este periódico, sin que por esto se amengüe en lo más mínimo la cariñosa amistad que nos une.

## PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *No metas dos espadas en la misma vaina.*—Idem á la Charada: *Mar-molista.*

### CHARADAS

1.ª

Varias noches en el Real  
cantó *segunda* y *tercera*,  
y vi la *tercia* y *primera*  
en la Historia Natural.

Fama alcanzó universal  
*tercia* y *cuarta* por lo feo;  
mas cuando en verano veo  
mi *todo* en las niñas bellas,  
siguiéndolas voy sus huellas  
con implacable deseo.

2.ª

Si nota musical es mi *primera*,  
en los buques encuentras con *segunda*,  
mientras que esta tambien con la *tercera*,  
á mi *segunda* y *cuarta* la fecunda;  
y por fin, yo mi *tercia* no quisiera;  
verla nunca en los labios de Facunda,  
porque si esto de fijo me pasara  
á decirle mi *todo* no llegara.

(Las soluciones en el número próximo.)

## ANUNCIOS

### TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverizacion de los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico-ferrosa-azoadá que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche por medio de las inalaciones, que son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios. Encima de los establos de vacas hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Las aguas tienen un gusto exquisito: tomadas en baño é interiormente curan el reuma, cualquiera que sea su procedencia; así como la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas producidas por arma de fuego ó blanca, aunque haya carie en los huesos, y otros males. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 rs. á 50. Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco falúas, los conciertos que da la compañía de zarzuela del teatro de Pozas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en esta deliciosa finca.—9.

### ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

## BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

### BAÑOS

NO MAS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave-Maria, núm. 11, tienda de Marín.

Se venden y alquilan baños de zinc y de hoja de lata, con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atención á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos.

### BAÑOS

DE LA CONCEPCION DE PERALTA

A CUATRO LEGUAS DE MADRID.

Están abiertos al público desde el 15 de junio á 15 de setiembre.—Sus aguas prodigiosas, salinas, alcalinas, gaseosas, aprovechan en todas clases de enfermedades cutáneas, escrofulosas, del estómago, y para las oftalmías. La fonda y hospedería nada deja que desear. La diligencia sale á las dos de la tarde de la calle de Alcalá, núm. 32.—2

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.